

Editorial

Con la publicación de este décimo número, la revista del Observatorio Social de América Latina y el programa homónimo cumplen tres años de existencia. El desarrollo y la consolidación de este proyecto se dio de manera casi paralela a la intensificación de la protesta social y el fortalecimiento de movimientos y coaliciones populares en América Latina y el Caribe que –desde finales de los años ‘90– pusieron de manifiesto el inocultable fracaso de un modelo societal que durante dos décadas se expandió a casi toda la región, proclamando el fin de la historia y el imperio del pensamiento único.

Durante estos tres años de trabajo el *OSAL* ha intentado contribuir a la reflexión social sobre el conflicto y los movimientos que lo protagonizan, sumando su esfuerzo a una necesaria e impostergable tarea de renovación del pensamiento crítico y al debate sobre las alternativas de cambio y los horizontes emancipatorios. Las numerosas actividades realizadas, así como las colaboraciones publicadas y la elaboración de una cronología del conflicto social en 19 países latinoameri-

canos para todo el período, han procurado –en consonancia con los objetivos institucionales fijados para el programa– promover un necesario y permanente intercambio entre investigadores y protagonistas de las luchas sociales que se despliegan en Latinoamérica.

Cuando iniciamos nuestro trabajo la temática de los movimientos sociales y el conflicto guardaba aún un espacio marginal dentro de las preocupaciones de las disciplinas sociales al que lo había condenado la hegemonía del pensamiento único. Hoy, al calor de los procesos sociales que se viven en la región, estas cuestiones ocupan, cada vez más, la atención de nuestras sociedades, y consecuentemente, también de los investigadores y científicos sociales.

Es, en este sentido, una imagen aceptada públicamente que América Latina se encuentra ante un escenario nuevo, distinto de aquel que entronizó al modelo neoliberal a principios de los '90. Un escenario que, como ya lo señalamos en números anteriores, aparece signado por las esperanzas de un cambio, así como por los riesgos de una nueva frustración y las amenazas de la instauración de un orden más autoritario y represivo, tanto a nivel internacional como regional. En cada uno de nuestros países, de manera diferente, estos presentes posibles interpelan a los movimientos populares, constituidos o consolidados bajo la influencia del ciclo de protestas que emerge a partir de mediados de los '90.

Los cambios en formato y diseño que introducimos en este décimo número de la revista –y que esperamos faciliten la distribución y difusión de la publicación así como permitan una lectura más ágil de la misma– acompañan nuestra intención de abordar las reflexiones y debates sociales que se plantean alrededor de esta nueva realidad regional, a la luz de las experiencias de movilización y construcción de alternativas que gestan cotidianamente los pueblos latinoamericanos. Esperamos dar cuenta de ello conservando la estructura de secciones que caracterizó a la publicación desde su origen.

Así pues, el dossier central de este número está dedicado a analizar la revuelta popular desatada en los primeros días de febrero en Bolivia –particularmente en la ciudad de La Paz– en respuesta a la decisión del presidente Sánchez de Losada de implementar un impuesto sobre los salarios destinado a disminuir el déficit fiscal en consonancia con las exigencias formuladas por los organismos internacionales de crédito. La naturaleza de la movilización social, las dimensiones y raíces de la crisis política abierta durante ese período, el significado del enfrentamiento entre las fuerzas armadas del Estado (el ejército y la policía), la inscripción de este proceso en el ciclo de movilizaciones y luchas anteriores, y el análisis de las alternativas planteadas, sintetizan las principales cuestiones abordadas en los diferentes textos que presentamos. Las contribuciones de Pablo Solón, Claudia Espinoza y Gonzalo Gozalvez, Tania Aillón Gómez y Álvaro García Linera reflexionan sobre ello desde diferentes perspectivas. En la sección siguiente incluimos dos declaraciones elaboradas por lo que ha dado en llamarse el “Estado Mayor del Pueblo Boliviano”, espacio de coordinación multi-

sectorial que reúne a una parte significativa de las organizaciones y movimientos populares de dicho país, la primera del 19 de enero, y la segunda del 16 de febrero de 2003.

Por otra parte, el escenario regional e internacional estuvo signado durante los primeros meses de 2003 por los esfuerzos bélicos y diplomáticos anglo-norteamericanos tendientes a legitimar la agresión imperial en Irak, que se hizo efectiva con el ataque iniciado el 19 de marzo del presente año. La convocatoria lanzada por los movimientos sociales reunidos en el III Foro Social Mundial de Porto Alegre en febrero de este año para oponerse a la intervención imperialista fueron un impulso decisivo a la constitución y expresión de un movimiento internacional contra la guerra que no tiene antecedentes en la historia de la humanidad. La amplitud y envergadura de dicho movimiento quedó de manifiesto en las acciones globales de los meses de febrero y marzo cuando millones de habitantes del planeta recorrieron juntos las calles de numerosas ciudades a lo largo del mundo. Si bien estas movilizaciones no lograron detener la agresión militar, su extensión y masividad fueron sin duda decisivas para deslegitimar la voluntad de Estados Unidos de instaurar un nuevo orden internacional fundado exclusivamente en su interés económico y geopolítico y, en última instancia, en la fuerza.

El segundo dossier, que cierra la revista, está orientado a reflexionar sobre las características que adopta esta "guerra imperial", sus consecuencias en el terreno internacional, y las potencialidades y desafíos que enfrenta el movimiento de resistencia global frente a un contexto de creciente difusión del "neoliberalismo de guerra". Sobre ello recogemos las excelentes contribuciones de José María Gómez, Tariq Ali y Manuel Monereo. Estas consideraciones se acompañan de sendos documentos que dan cuenta de los esfuerzos sociales, tanto en el ámbito internacional como latinoamericano, por denunciar y enfrentar esta política de "guerra global permanente" que caracteriza la fase actual de la mundialización neoliberal. Incluimos así la declaración del Consenso de Paz de Yakarta, resultado de la reunión que tuvo lugar en dicha ciudad del sudeste asiático a fines de mayo del presente año. Asimismo publicamos la declaración del 1º Encuentro Hemisférico contra la Militarización realizado durante los primeros días de mayo en la ciudad chiapaneca de San Cristóbal de las Casas, México. Si bien ambas declaraciones nos remiten a encuentros realizados más allá del período que cubre el presente número, consideramos importante incluirlas a los efectos de presentar las iniciativas que los movimientos y coaliciones sociales impulsan luego de la invasión a Irak.

América Latina, como señalamos en el artículo introductorio a la sección Cronologías del conflicto social, no estuvo ajena a esta movilización internacional contra la guerra. En dicho texto, además de presentar una reseña sobre las características sobresalientes de la conflictividad social del período, puede consultarse un detallado análisis de los procesos de militarización social que trágicamente se despliegan hoy en diferentes países –particular-

mente en relación a Colombia y el área andina— así como respecto de los tratados de libre comercio regionales —pasos hacia la constitución de la iniciativa norteamericana del Área de Libre Comercio de las Américas— y las importantes protestas y convergencias que contra ellos se manifiestan en este período, especialmente en los países centroamericanos.

A continuación incluimos el señalamiento de los principales hechos de conflicto social acontecidos en 19 países de la región a lo largo del primer cuatrimestre de este año. Estas cronologías del conflicto van acompañadas de distintas reflexiones sobre los procesos vividos en Brasil, Ecuador y México. En el primer caso, Roberto Leher nos presenta un detallado análisis del triunfo de Lula en Brasil, desde la conformación de la alianza electoral y los posicionamientos asumidos a lo largo de la campaña hasta el rumbo propiciado en los primeros meses de gestión. A la luz de este proceso, el autor señala los debates y las diferentes perspectivas que al interior del Partido de los Trabajadores (PT) y de la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el Movimiento Sin Tierra (MST) se formulan frente a la adopción de una política macroeconómica que privilegia el recetario ortodoxo, profundizando, en el caso de estos movimientos sociales, el análisis de la reforma de la previsión social y la política agraria impulsadas por el nuevo gobierno.

En similar dirección, Ángel Bonilla y Ana María Larrea reflexionan sobre la situación ecuatoriana en relación a la naturaleza de la coalición electoral que llevó a la presidencia a Lucio Gutiérrez y a los desafíos y riesgos que, frente a los rumbos adoptados por el nuevo presidente y a la luz de su experiencia anterior, enfrenta el movimiento indígena —tanto en lo que respecta a su inscripción social sintetizada en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador como en la animación del partido Pachakutik que participa del gobierno.

Finalmente, Armando Bartra analiza la experiencia reciente de movilizaciones y luchas que conmovió al campo mexicano y que cristalizó particularmente en la coalición llamada “El Campo No Aguanta Más”. La que el autor considera la mayor movilización campesina de la posrevolución, motivada fundamentalmente en la oposición al capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, acontece nueve años después del levantamiento zapatista contra la puesta en marcha de este tratado. El “agrocidio” que promueven estas políticas se confronta con una revitalización de los movimientos rurales que no sólo toma cuerpo en México sino que parece proyectarse también a toda el área centroamericana.

En su diversidad tanto los textos como las cronologías del conflicto social aportan elementos empíricos y reflexiones sobre los procesos de lucha social y su relación con la situación política y económica que signa los primeros cuatro meses en la región latinoamericana. Otras contribuciones que por limitaciones de espacio o de tiempo no hemos podido incluir en este número pueden consultarse en <http://osal.clacso.org>.